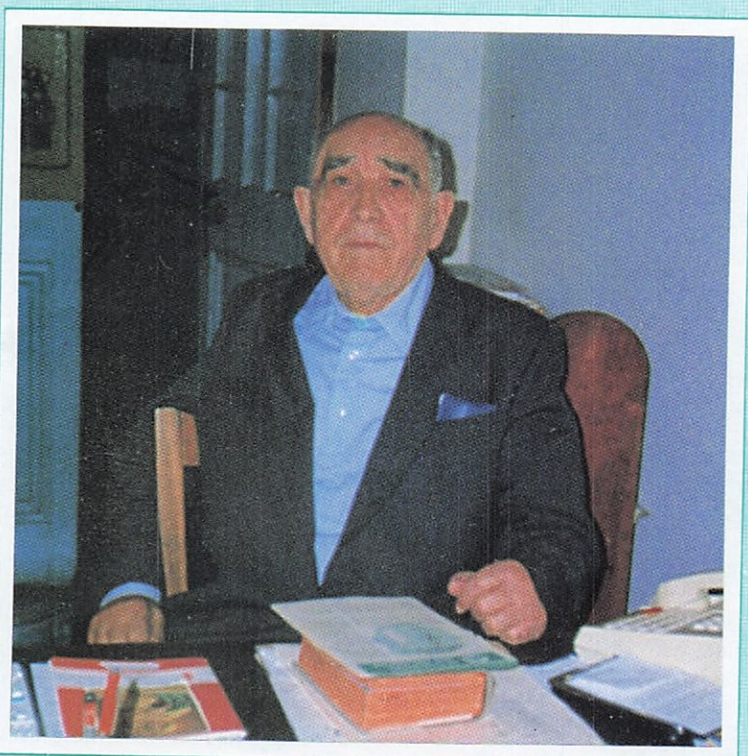


CONGREGACION SALESIANA
ESCUELA INDUSTRIAL "EL SALVADOR"
2 Sur 1147 - Fono 226257 - Fax 237282
TALCA



sac. Andrés Battezzati Quaglia
s.d.b.

NACIDO EL 24 DE MAYO DE 1907 EN PALESTRO, (ITALIA),
MUERTO EL 20 DE FEBRERO DE 1996 EN MACUL (CHILE)
A LOS 88 AÑOS DE EDAD, 71 DE PROFESIÓN Y 62 DE SACERDOCIO

P. ANDRÉS BATTEZZATI QUAGLIA

(*25.05.1907 – Palestro, Lombardía – ITALIA)
(+20.02.1996 – Macul, Santiago de CHILE)

*"Un hombre bueno
que se ganó el cielo
con lo hecho en la tierra".*

Las palabras con que inicio esta Carta Mortuoria en memoria del querido P. Andrés, han sido sacadas del periódico local "El Trueno", en su edición del 22 de Noviembre de 1993, publicadas con ocasión del reconocimiento de "Ciudadano Ilustre" con que le condecoró el Concejo Comunal de la ciudad de Talca (Talca = Trueno).

Es la primera vez que, como director, me ha correspondido escribir una Carta Mortuoria. Para ello he debido sumergirme en la intimidad espiritual del P. Andrés, urgar en sus pocas pertenencias



personales, leer algunas páginas por él escritas, para ir descubriendo, con verdadera sorpresa, su profunda vida espiritual, lo que me hace reconocer que toda Carta Mortuoria es un tesoro de vida salesiana que se descubre ante los hermanos de la Inspectoría, y de toda la Congregación.

Con razón dicen nuestras Constituciones: "Cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo" (Const. 54). A todos nos consta que el P. Andrés sucumbió trabajando hasta el último momento, a pocos meses de cumplir los 89 años.

1.- De Lombardía a Chile:

Era natural de Palestro, pueblo con no más de tres mil habitantes, en la Lombardía italiana, provincia de Pavia, diócesis de Vercelli, el 24 de Mayo de 1907. Fueron sus padres, don Doménico y doña María. Fue bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de su pueblo, dedicada a "San Martín, obispo".

Hizo sus estudios primarios en la Escuela Pública local hasta que, el 1 de Septiembre de 1920 ingresó al Instituto Misionero "San Pío V" en Penango (Piamonte), establecimiento fundado por los

salesianos para la orientación y el discernimiento vocacional salesiano y misionero, establecimiento to que envió decenas de misioneros a Chile.

Allí estuvo el joven Andrés Battezzati por espacio de tres años cursando el "Gimnasio", estudios intermedios entre las primarias y el "Liceo".

Pidió, como era tradición en el Instituto, partir para las misiones salesianas de América. Fue destinado a Chile. El 10 de Diciembre de 1923, contando apenas dieciseis años, se incorporó como novicio a la Inspectoría "San Gabriel Arcángel" de Chile, iniciando la experiencia del noviciado el 31 de Enero de 1924 junto a otros diez compañeros, siendo él, hasta el momento de su muerte, el último sobreviviente.

Solía él recordar, con mucha fraternidad a sus compañeros, expresándose siempre, de ellos, con mucho cariño y poniendo en relevancia sus cualidades positivas. A menudo hablaba de Carlos Piccin Corocher, hombre de privilegiada inteligencia y fácil palabra, de Angel Barrientos Avendaño, procedente de Chiloé, pequeño de estatura pero de una actividad y agilidad impresionantes, de Alfredo Ramelli Pietroggiusti, de fácil y entrador acercamiento a los jóvenes, etc.

Terminados los estudios filosóficos, que en esos años, se hacían en combinación con los cursos del segundo ciclo de Humanidades, el joven Andrés luego de revalidar los estudios realizados en Italia, inició la práctica del tirocinio, puerta de su caminar salesiano, en la casa salesiana de Valparaíso.

Terminada dicha práctica, necesaria y fortificante en la vocación salesiana, realizó sus estudios de Teología en el estudiantado Teológico que funcionaba anexo a la obra salesiana de "La Gratitude Nacional", los que coronó con la ordenación sacerdotal el 30 de Noviembre de 1933, ordenación recibida de manos de Mons. Ettore Felici, Nuncio Apostólico de su Santidad en Chile.

2.- Su recorrido educativo-pastoral:

Fue un largo camino de casi setenta años, concentrándose mayoritariamente su labor salesiana y sacerdotal, en la ciudad de Talca, como lo muestra el siguiente currículo al que le sometió la obediencia religiosa.

- 1924-28 Asistente y profesor en Valparaíso.
- 1929 Asistente y profesor en "El Patrocinio de San José", Santiago.
- 1930-33 Estudiante de teología, en preparación al sacerdocio, en "La Gratitude Nacional".
- 1934 Director de Estudios en Linares.
- 1935-36 Catequista o responsable de la pastoral, en "La Gratitude Nacional".
- 1937-39 Catequista en Concepción.

- 1940-43 Catequista en Valparaíso.
- 1944-57 Prefecto en el Colegio "El Salvador", Talca.
- 1958 Confesor en la Escuela Agrícola Salesiana, Catemu.
- 1959-61 Director de la Escuela Industrial Salesiana "El Salvador", Talca.
- 1962 Confesor, en Concepción.
- 1963-64 Párroco en la Parroquia "San Juan Bosco", La Cisterna.
- 1965-72 Párroco, Parroquia "María Auxiliadora", Linares.
- 1973 Prefecto, Linares.
- 1974-75 Confesor en "El Salvador", Talca.
- 1976-78 Párroco, Linares.
- 1979-85 Confesor, "El Salvador", Talca.
- 1986-89 Confesor, "Santa Ana", Talca.
- 1990-96 Confesor, "El Salvador", Talca.

Resumiendo, fue director por tres años, párroco por trece años, prefecto (=económico) por catorce, catequista (=responsable de la pastoral entre los jóvenes) por ocho años, y la gran tarea que lo identificó, ante todos, confesor: veintiún años, siendo buscado con verdadero interés por todo tipo de personas, sacerdotes y obispos incluidos, para lograr la reconciliación con el Señor.



3.- ¿Quién y cómo era el P. Andrés?

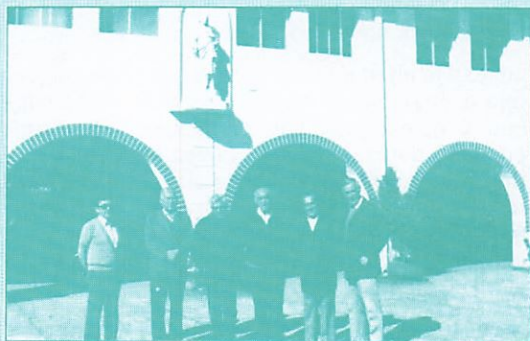
Era un hombre bueno, "que supo ganarse el cielo con lo hecho en la tierra". Al hacer la semblanza de una persona siempre se corre el riesgo de la subjetividad, elemento que fácilmente hace caer en la limitación haciendo resaltar un factor o cualidad que ha impresionado, ocultando otros tal vez más valederos y definitorios de la personalidad.

No fue mucho tiempo que conocí de cerca al P. Andrés; por otra parte mi poca experiencia de director limita la verdadera dimensión de su personalidad, dejando muchos de los aspectos de su vida en la oscuridad o en la mediocridad de su presentación.

Con todo el afecto fraterno y la caridad de cuantos lean estas líneas llenarán, con creces, los vacíos de esta Carta.

Que era un salesiano cabal, de tomo y lomo, no me cabe la menor duda, cuya figura alcanzó, a nuestros ojos, su mayor estatura moral y espiritual, luego después de su muerte. Como sucede siempre, valoramos en su justa dimensión a nuestros hermanos, cuando ya no están con nosotros, hayan muerto o se hayan alejado.

Ya de edad, no es de extrañar que se aferren a las sanas tradiciones, pero con gran apertura a los cambios, cuando veía la necesidad y utilidad de los mismos. Lejos de él el método de "cambiar por cambiar", que sólo expresa incertidumbre y limitación.



Supo adaptarse, con dificultades, a las múltiples modificaciones que se derivaron del Concilio Vaticano II y a las rápidas transformaciones del mundo contemporáneo. Cambió en el positivo alcance de este vocablo, sin estridencias ni aparatosidad, con la mayor naturalidad del mundo, sin renegar del pasado, aceptando lo bueno de las innovaciones y haciendo una ejemplar síntesis entre el ayer y el hoy.

Esta adaptabilidad, especialmente en los últimos años, cuando la edad pareciera frenar todo aquello que huele a modificaciones, le hizo agradable como un joven más entre los jóvenes, porque llevó siempre, en sí y en su corazón, el espíritu típicamente salesiano.

A pesar de los años, no se sentía ni viejo ni inútil, demostrándolo en su vida cotidiana, muy laboriosa y hacendosa.

Siempre alegre, de una alegría sana y serena, como quien dice "serenamente alegre", tenía, con frecuencia, asomos de buen humor, reflejos de la limpidez de su espíritu y de su mente.

Los años, y los achaques derivados de los mismos, no le impidieron prestar su servicio ministerial, dedicando largas jornadas al ministerio de la Confesión en el Santuario "María Auxiliadora" de Talca y de otros lugares.

Su actitud de servicio era permanente, ofreciéndose para cooperar, con discreción y generosidad a la vez. No cabe la menor duda de que estas cualidades se alimentaban y sostenían en una base espiritual muy grande y acrisolada, como lo demostró sin proponérselo, en las repetidas oca-

siones que tuvo con ocasión de encuentros fraternos (Ejercicios Espirituales, Jornadas de Estudios, Asambleas y Reuniones, etc.)

En ellos su participación era muy eficaz (más que con sus palabras que también las decía cuando lo creía necesario y oportuno) con presencia e interesada atención.

Creo que se puede definir al P. Andrés, así: salesiano digno de imitación, generoso y austero, equilibrado y alegre, trabajador y hombre de oración, cualidades éstas que Don Bosco quería ver en todos sus hijos salesianos.

4.- Se nos fue el P. Andrés.

Junto a la edad fueron apareciendo los achaques que acompañan el paso de los años. El se daba cuenta de ello y, sin caer en la hipocondría, supo cuidarse debidamente. Toda vez que, cada cuatro años, volvía a la tierra de sus ancestros para revitalizarse con los aires del pueblo natal, se sometía a una revisión médica y no emprendía el viaje si no contaba con el beneplácito y aprobación del médico.

No pocas veces, desde que se abrió la Casa de la Salud para los hermanos enfermos y/o ancianos, acudía a ella para un periódico control que le permitiera, sabiendo su real situación anímica y somática, emprender alguna tarea en su ministerio.

El 20 de Febrero de 1996 se durmió en el Señor, precisamente en la Casa de la Salud "Bto. Felipe Rinaldi", en la localidad de Macul, junto al que fuera su noviciado y centro formativo de setenta y un años atrás. Allí se inició su vida salesiana, allí quiso el Señor que le diera meritorio remate.

Luego de una Eucaristía celebrada en el Santuario "María Auxiliadora" de la Capital sus restos fueron trasladados a la ciudad de Talca, y velados en el Santuario "María Auxiliadora" de esa "su ciudad".

Allí se vió cuan hondo había calado en el alma de la población la figura y la presencia del P. Andrés Battezzati Q.

Los funerales fueron presididos por el Obispo Don Carlos González y el Provicario de la Inspectoría, P. Sergio Body Flores, en representación del P. Inspector, don Natale Vitali quien, desde Roma, donde se encontraba participando en el 24º Capítulo General de la Congregación Salesiana, envió un laudatorio mensaje sobre el anciano sacerdote, uniendo a él la fraterna adhesión de los salesianos de tan magna asamblea.

Al tenor de los periódicos locales los funerales del P. Andrés fueron la expresión del aprecio, reconocimiento y gratitud de cuantos le conocieron:

"Pesar por fallecimiento de destacado sacerdote salesiano" (El Centro", 21.02.96). "Falleció ayer religioso Andrés Battezzati Quaglia" ("La Séptima", 21.02.96).

Queridos Hermanos:

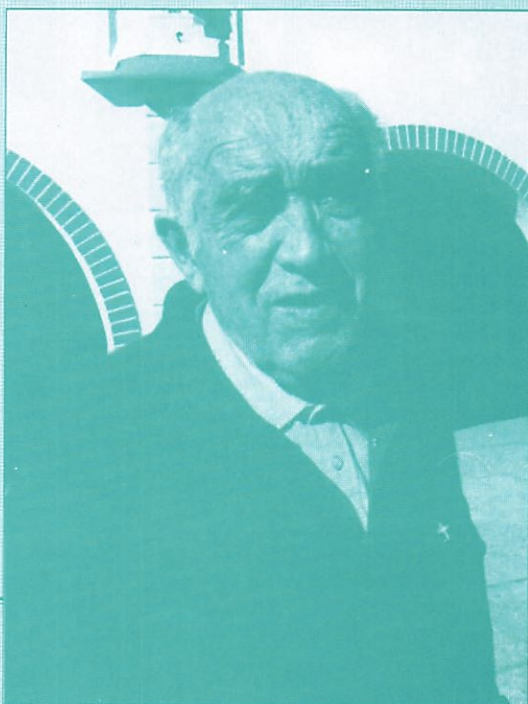
Ante la muerte de un hermano solemos descubrir cuanto, en vida, pareciera haber permanecido oculto a nuestro ojos, o mejor dicho, cuando muere un hermano abrimos los ojos y nos pareciera descubrir tantas cosas buenas que siempre estuvieron en él.

Nuestra superficialidad, nuestra incomprensión, nuestra liviandad y ligereza, se interpusieron frente a él, y nos impidieron valorarlo y apreciarlo como correspondía, por lo que nuestro recuerdo no sólo debe ser de caritativa fraternidad sino de justicia-retribución.

Junto con elevar al Señor nuestras preces por el eterno descanso del P. Andrés Battezzati Quaglia, pido a todos Uds., hermanos, la caridad de una oración por esta comunidad salesiana de "El Salvador" en Talca - Chile, y por quien se profesa hermano en Don Bosco.

Sac. PEDRO PABLO CUELLO IBÁÑEZ, sdb
Director

San Agustín de TALCA,
1 de Diciembre de 1996.



Datos para el Necrologio: Sac. Andrés Battezzati Quaglia, nacido el 24.Mayo.1907, en Palestro (Italia), muerto el 20.Febrero.1996, en Macul (Chile), a los 88 años de edad, 71 de profesión y 62 de sacerdocio.